

LA CRICIFIXIÓN DE JESÚS NO SIRVIÓ PARA EL PERDÓN DE PECADOS PORQUE NO TIENE UN SUSTENTO BIBLICO HEBREO

Es válido el Sacrificio de Jesús para Perdón de Pecados?

Estos son algunos requisitos de orden específico y general

¿Qué dice La Biblia Hebrea sobre el Tema de los Sacrificios por El Pecado?

1. La muerte de Jesús no se considera un “sacrificio” bajo el orden Levítico de los sacrificios
2. Dios NO acepta sacrificios de seres humanos para perdón de pecados. (Genesis 22:12; Levítico 20:1)
3. Todos los sacrificios eran de animales únicamente, menores de 1 año (Levítico 9:3)
4. Todos los sacrificios eran por pecados NO premeditados/involuntarios (Levítico 4:27)
5. Los pecados Intencionales NO necesitaban de sacrificios (Ezequiel 18:21-23)
6. Los pecados intencionales solo se pueden expiar a través del arrepentimiento, sin un sacrificio de sangre – (Salmos 32:5, 51:16-19) y
7. Todos los sacrificios por pecados, debían ir acompañados de arrepentimiento (Salmos 32:5; 51:16-19)
8. Todos los sacrificios debían ser ejecutados por sacerdotes Levitas
9. (Deuteronomio 18:5)
10. Todos los sacrificios por el pecado debían hacerse en el Templo (Levítico 17:1-5)
11. La sangre de estos sacrificios por el pecado debía ser vertida en el altar del holocausto (Levítico 16:18-19)
12. El derramamiento de sangre NO era necesario para todos los casos de perdón de pecado. (2 Crónicas 7:14).
13. Un sacrificio por el pecado o por la culpa sería quemado parcialmente en el Altar y el resto consumido por los sacerdotes
14. ¿Cómo se perdonaban los pecados durante el exilio babilónico, si no había Templo? (Jeremías 29:13)
15. La oración sin sacrificio de sangre, sirvió bíblicamente como un medio de expiación (Números 21:7)

Estos son algunos requisitos de orden general

14. Hubo ofrendas sin sacrificios de sangre, como “el incienso” que proporcionaban una expiación física (Números 17:12-13)
15. Hubo ofrendas de “joyas” que proporcionaron una expiación física (Números 31:50)
16. Hubo ofrendas de harina fina sin sangre que proporcionaban una expiación física (Levítico 5:1-13)
17. Hubo expiación por el pecado con “carbones al rojo vivo” (Isaías 6:6-7)
18. David fue perdonado por el asesinato de Uriás, mediante su “arrepentimiento” y no tuvo que ofrecer ningún sacrificio de sangre (2 Samuel 12:13)

La crucifixión de Jesús no sirvió para el perdón de pecados

El título de este capítulo puede resultar retador, sorpresivo y hasta profano para muchas personas. Pero se trata de revisar y revelar la verdad, a la luz de las escrituras hebreas, acerca del sustento bíblico de este hecho, que ha cobrado a lo largo de más de 2.000 años, alta trascendencia e influencia, especialmente arraigada en el seno del catolicismo y el cristianismo en general y de otras culturas y tradiciones religiosas.

Se trata de revisar los textos bíblicos, el contexto hebreo y los acontecimientos que tuvieron lugar en el Nuevo Testamento, libro base del cristianismo, utilizado para adjudicarle a Jesús la prerrogativa de que su muerte fue un sacrificio para alcanzar el perdón de los pecados “Una vez y para siempre”,(Heb. 7:27) lo que nos lleva a la necesidad de delimitar y definir qué representaban los sacrificios y para qué servían realmente, dejando claro que los sacrificios no estaban instituidos para el perdón de todos los pecados (Transgresiones de la Torá), como lo afirma el cristianismo principalmente.

Cuando DIOS introduce la necesidad de que su pueblo, Israel, ofrezca sacrificios, es considerado como una enseñanza lúdica sobre la gravedad del pecado en general y sus consecuencias y este sistema de sacrificios por el pecado eran solamente aplicables para los pecados no intencionales, o aquellos cometidos por equivocación o por error, es decir sin la premeditación de infringir La Torá.; pero por los pecados graves o aquellos que causan un daño mayor, por ejemplo robar, cometer adulterio, entre otros, que afectan o dañan a otros y a uno mismo, los sacrificios no servían (ni se necesitaban), pues en este caso, solo operaba y era demandado por DIOS para alcanzar el perdón, la confesión el reconocimiento de la falta y su respectiva reparación por los daños causados de la falta cometida, es decir un arrepentimiento sincero y el cambio total de conducta, fruto de una decisión libre de cada persona, lo que difiere del cristianismo, que en general toma como base de su creencia y filosofía, el hecho de que los sacrificios eran necesarios para todos los pecados y en todas las situaciones, por lo que consideran que la crucifixión y muerte de Jesús, tenían el propósito de expiar (alcanzar el perdón de DIOS), para todos los pecados, lo que contradice los requisitos y el papel de los sacrificios establecidos por DIOS.

Jesús no fue el Mesías prometido

El cristianismo ha considerado por más de 2.000 años que Jesús es el Mesías y que su muerte en la cruz representa el sacrificio perfecto para el perdón de los pecados para toda la humanidad “Una vez y para siempre”(Heb. 7:27), pero por varias razones, todas sustentadas en el Judaísmo, Jesús no fue el Mesías por no cumplir los requisitos y propósitos que se le atribuyen. Lo primero que se debe considerar es que para el Judaísmo, el Mesías es un ser humano en todas sus características; no muere, no necesita venir dos veces y no tiene ninguna concepción, carácter o aspecto divino, lo que difiere de la arraigada creencia del cristianismo y el mesianismo, en cada una de estas afirmaciones, corrientes que afirman y enseñan que Jesús es el Mesías, que es un ser creado de manera Divina y Gloriosa, que debía morir por los pecados de la humanidad, que debía venir dos veces: una, que según esa creencia ya ocurrió hace poco más de 2.000 años y culminó con su muerte y otra que será al comienzo de la llamada era mesiánica que vendrá en toda su Gloria.

Otro punto controversial es que desde el cristianismo (Y sus corrientes aliadas como el catolicismo y el mesianismo), se cree que los seres humanos nacen en pecado o condenados y que sin la práctica de sacrificios de animales, los judíos no pueden expiar sus pecados, desconociendo que todos (Judíos y gentiles), se salvan únicamente por el reconocimiento del pecado, arrepentimiento y propósito de cambiar la conducta, acciones que son fruto de una decisión que no requiere el ofrecimiento de sacrificios. Inclusive, desde la época de los sacrificios, el perdón de pecados se lograba solo con un arrepentimiento sincero, a lo que se le sumaba la oración y las obras de caridad. Desde esa época, existían varias clases de sacrificios: de animales por ascensión y de paz, y no

eran por pecado; y había una ofrenda de vegetales, temas que son desconocidos por el cristianismo debido a que no los profundizan ni los estudian, causando interpretaciones equivocadas de la Biblia Judía o Tanaj, que enseña que el pecado (transgresión de la Torá), es un acto, no es un estado permanente de la persona ya que es un acto fruto del ejercicio del libre albedrío (Elección) de hacer el bien (obedecer) o el mal (desobedecer), entendiendo que el ser humano está en la capacidad de dominar la mala inclinación (la tendencia a pecar), según lo vemos en Genesis 4:6-7 cuando Dios le afirma a Cain que el pecado está a la puerta pero que Cain lo puede dominar, y esta mala inclinación es lo que se conoce como el yetzer hará; contrario a lo que enseñó el apóstol Pablo, quien afirmó que el ser humano era incapaz de lograr cumplir con los requisitos de obediencia a las instrucciones establecidos por Dios en la Torá. Debe quedar claro que DIOS no iba a establecer mandamientos imposibles de cumplir, dejando a DIOS como un ser injusto. Por el contrario, Dios es justo y nos insta a cumplir con sus mandamientos como lo estipula en Deuteronomio 30:11-15.

El ser humano peca en las diferentes etapas de su vida, pero siempre tiene la oportunidad de regresar al camino correcto a través del arrepentimiento y el cambio de conducta, esa es la clave, la única clave. Por ello, el mal llamado "pecado original", no existe. Un bebé no nace con pecado y el pecado no se transfiere de los padres a los hijos. Eso está en Ezequiel 18 :20-22, en donde queda claro que DIOS estableció que cada cual morirá por su pecado. Cada cual es responsable de sus actos, no se puede (ni se requiere) cargarle o transferirle la culpa a otro ser ni humano ni divino y menos afirmar que alguien más muere por los pecados de toda la humanidad, como se le atribuye a Jesús en su papel de Salvador de la Humanidad, eso no existe en la Biblia hebrea y en el contexto del Judaísmo.

¿Cuáles son los sacrificios ahora?

En numerosos pasajes de la Biblia hebrea, incluyendo Oseas 14, 1 Reyes 8 y Jeremías 29, se destaca que ahora las oraciones toman el lugar de los sacrificios. En el Salmo 51:17, por ejemplo, se señala que los sacrificios aceptados por DIOS, más allá de muerte de animales, tienen que ver con el espíritu quebrantado, un corazón contrito y humillado y el conocimiento de DIOS, eso es lo que Dios realmente quiere recibir y ver en el ser humano, lo que reflejará un anhelo sincero por cambiar la conducta y obedecer sus mandamientos. Volviendo a los sacrificios en la época del Templo, era de público conocimiento que los animales aptos debían ser perfectos, sin mancha y sin defecto, lo que deja a un ser humano, por su condición de pecador, incapaz de servir como sacrificio, incluyendo a Jesús, teniendo en cuenta que según los propios evangelistas,

fue abusado físicamente antes de su ejecución: Mateo 27; Marcos 15; Juan 19 y 20. Según el apóstol Pablo, la circuncisión de Jesús constituyó mutilación, como se aprecia en Filipenses 3:2 y lo compara con castración, lo que también descalifica a Jesús como un sacrificio válido, debido a que su cuerpo estaba maltratado, manchado, circuncidado. Esa es la ley de los sacrificios y según esa Ley, Jesús no cumplía los requisitos y no debe tomarse como certera la afirmación del Nuevo Testamento de que la muerte de Jesús constituyó el sacrificio perfecto por el pecado. La misma biblia hebrea afirma que la muerte, sin importar cuál haya sido el alcance de la violencia o el dolor, no satisface los requisitos de validez de un sacrificio expiatorio con sangre; otro punto, es que para que un sacrificio fuera válido el animal debía morir como resultado de la pérdida de sangre y Jesús no murió por esta causa, el murió asfixiado, debido a que el peso de su cuerpo descolgado, influyó en que su tórax se viera constreñido y no tuviera suficiente espacio para respirar. En conclusión, se puede afirmar que Jesús no cumple las condiciones que se requerían para considerarse un sacrificio aceptado por DIOS para perdón de pecados porque:

1. Su muerte fue por asfixia y no por derramamiento total de sangre.
2. La sangre de Jesús no fue rociada sobre el altar
3. Su muerte por crucifixión no se hizo en el templo.
4. Fue ofrecido o crucificado por soldados romanos y no por sacerdotes levitas.
5. Porque Dios no acepta sacrificios de seres humanos

Debemos hablar de la explicación cristiana tradicional de cómo la muerte de Jesús reemplazó los sacrificios ofrecidos en el templo. En el libro de Hebreos dice que “Así como la sangre de los machos cabríos y de los toros, las cenizas rociadas de novilla tienen poder para santificar a los contaminados y restaurarle la pureza exterior, cuanto mayor es el poder de la sangre de Cristo”, punto contrario al contexto Judío, entre otras cosas, porque el Dios creador de todo lo que existe, el Dios de Israel, prohíbe los sacrificios humanos, como queda claro cuando Dios condena el sacrificio de niños, hecho que se llevó a cabo en las tribus cananeas que sacrificaban niños a sus dioses y a Moloc, como se ve en Levítico: 18. Ahora, se debe revisar el mandato de DIOS a Abraham para “Sacrificar” a su hijo, a su primogénito, Isaac. Evidentemente se trataba de una prueba de fe para el Patriarca y no como el aval de un sacrificio humano, lo que se refleja en que Isaac no murió (Genesis 22:5). En este mismo contexto, se ratifica que la muerte de Jesús no fue un sacrificio para el perdón de pecados, teniendo en cuenta que están prohibidos por DIOS, quienes lo mataron, los Romanos, no lo hicieron con el fin de ofrecer un sacrificio sino como un castigo por violar las leyes Romanas y por eso fue crucificado, debido a que se consideró rey de Israel, de que posiblemente era el Mesías y de que su reino no era de este mundo, además, la forma como le contestó a Pilato, se consideró como autoincriminación, debido a que los Romanos no admitían que nadie se adjudicará ningún título de rey ni de gobernador, salvo por nombramiento del emperador César, acciones que ubicaron a Jesús como enemigo del imperio y por eso debía morir. Es esencial explicar que el sistema de expiación y sacrificio establecido en la Torá fue dado exclusivamente al judaísmo, a los no judíos nunca se les dijo que tenían que hacer sacrificios. Como está en Levítico 17:11. Lo que realmente enseña es la prohibición del consumo de sangre por parte del ser humano.

Según Hebreos 9:22, que casi todo era perdonado por derramamiento de sangre, se invalida, pues en realidad eran muy pocos los pecados (Los pequeños, sin intensión) por los que se requería sacrificio. El sistema de sacrificios es parte de un método que Dios proporciona para alcanzar el perdón de los pecados, pero como componente de un proceso integral más abarcante.

DIOS llama al arrepentimiento

La transformación y salvación del ser humano solo tiene una vía: el arrepentimiento; decisión que se convierte en el urgente llamado de DIOS a la humanidad. Como se lee en Ezequiel 18: 21-22 “Puede ser que un hombre malvado abandone sus caminos pecaminosos y guarde todas mis leyes, haciendo lo que es justo y correcto. Ese hombre

vivirá”. Vivirá, Quiere decir que se salvará que vivirá a causa de sus buenas obras. Dice Dios: “¿Tengo algún deseo de la muerte del impío?, ¿No preferiría que él enmendara sus caminos y viviera?”. (Ezequiel 18:32) Dios quiere que la gente no se pierda, por eso estableció el arrepentimiento como única vía para alcanzar el perdón, proceso que implica reconocer el mal cometido, pedir perdón a DIOS y tener el deseo sincero de cambiar el rumbo de la vida. Los profetas en la Biblia criticaron a quienes traían sacrificios y los ofrecían y seguían pecando, por lo cual Dios dijo que estaba cansado de los sacrificios que habían sido impuestos para darle a conocer a la persona la gravedad del pecado, de que un animalito inocente tenía que morir por culpa de las malas acciones de una persona. En el Salmo 51, David le ruega profundamente a DIOS que lo limpie de su pecado y afirma: “Porque no te deleitas en el sacrificio que yo traería. No te agradan los holocaustos, los sacrificios de Dios son un espíritu quebrantado. Al corazón quebrantado y contrito, oh Dios, no despreciarás”. Esa es una oración de David a Dios. Así que eso es lo que Dios espera, que el ser humano reconozca su culpa y el anhelo de enmendar su camino alejándose del pecado y, evidentemente, sin considerar que alguien que murió en una cruz (Jesús), le va a servir como perdón. El judaísmo busca el perdón de Dios en su infinita misericordia y Dios espera el regreso del hombre a Él. Los rabinos enseñaron que los pecados de un pecador arrepentido no solo son perdonados, sino que también se convierten en obras virtuosas.

El arrepentimiento que salvó a los habitantes de Nínive

El libro de Jonás cuenta la historia de Nínive. Dios había determinado destruir esta ciudad por sus pecados, pero recibieron el perdón de DIOS por su arrepentimiento. Como dice Jonás 3: 5-10 “Y los habitantes de Nínive creyeron en Dios y proclamaron ayuno y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor. Cuando llegó la noticia del rey de Nínive, se levantó de su trono, se despojó de su manto, se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza en actitud de arrepentimiento... cúbranse de cilicio, hombres y animales, y clamen a Dios con fuerza. Y vuélvase cada uno de su mal camino... Quizás Dios se vuelva, se arrepienta y aparte el ardor de su ira. Y vió Dios sus acciones que se habían apartado del mal camino. Entonces se arrepintió del mal que había dicho que les haría”. Es decir, se ratifica que DIOS los perdonó fruto de su arrepentimiento y no por algún tipo de sacrificio. En Miqueas 6:8 Dios le dice al pecador “Vuélvete a mí, y yo me volveré a ti”, Dios está esperando que el ser humano lo busque de corazón, se arrepienta y se vuelva a Él, destacando que Israel es su pueblo elegido, como se expresa en varios pasajes del libro de Isaías. El propósito de la Torá no es simplemente salvar a las personas del pecado, su propósito principal es hacer realidad la promesa de Dios de que a través de la Torá, el pueblo se convertiría en un pueblo santo, como se lo prometió a Israel.

¿Cómo se recibe el perdón de pecados hoy?

Esa es una pregunta frecuente. La respuesta, como ya se ha explicado tiene que ver directamente con el arrepentimiento y no el derramamiento de sangre, acción que beneficia a toda la humanidad, ratificando que la expiación nunca es vicaria, es decir, que los pecados no se transfieren a otros y por lo tanto nadie puede morir para alcanzar el perdón de otros. El perdón de los pecados solo se alcanza por el arrepentimiento directo de quien los cometió. Hay dos caminos. Arrepentirse, logrando el perdón y reconciliación con DIOS; o no hacerlo, y morir por y con los pecados para así ser juzgado. Volvemos al punto central: La ejecución por crucifixión de Jesús no cumple con los requisitos de los sacrificios establecidos por la Torá. En Isaías 45:21 dice Dios “Y no hay más Dios que yo, Dios Justo y Salvador. Ningún otro fuera de mí. Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay otro”. En este versículo se desvirtúa la creencia del cristianismo. Pero revisaremos ahora otros casos de perdón sin derramamiento de sangre, es decir sin la necesidad de un sacrificio. Hay una clase de pecado que se expía con harina, como se aprecia en Levítico 5: 11-13. Cuando una persona no tenía suficiente dinero para comprar dos tórtolas o dos palominos, el que pecó traerá como ofrenda 1/10 de una efa de flor de harina para expiación. O sea, para perdón, evidenciando que la harina expiaba pecados, sin necesidad de derramamiento de sangre aunque también se requería el arrepentimiento del pecador. Todos los sacrificios por el pecado exigían el arrepentimiento del pecador, de lo contrario el sacrificio del animalito, no le habría conseguido el perdón.

Otro caso muy importante es el perdón de David, quien mandó matar a Urías, al frente de batalla, para quedarse con Betsabé su esposa; Luego el profeta Natán le dice a David que Dios se ha dado cuenta de ese pecado y David, entra en un proceso de arrepentimiento reconociendo su pecado, logrando el perdón de DIOS, sin sacrificio de animal, como se narra en 2^a.de Samuel 12:13. En el Salmo 32:5 David reconoce ese momento y le dice a DIOS: “Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad; Me he dicho :Confesaré mis delitos al Eterno, entonces Tu has soportado la iniquidad de mi pecado siempre”. Otra forma de perdón es con incienso como se ve en Números 16: 46 y 47, que narra la historia de la rebelión de Koraj. Allí Moisés le dice a Aarón que la matanza es por el enojo de DIOS con el pueblo y por ello, el ángel de la muerte comenzó a hacer matanza entre el pueblo, y le pide que traiga su incensario para ponerle brasas del altar y echarle incienso: “Vete enseguida a donde está el pueblo y pide a Dios perdón por ellos. Porque la ira del Señor se ha encendido y la plaga ya comenzó”, lo que Aaron hizo logrando el perdón de DIOS parando la matanza. Nuevamente, no se necesitó sacrificio sino una decisión de arrepentimiento.

El Nuevo Testamento afirma que la muerte de Jesús fue "un sacrificio por el pecado para siempre" (Hebreos 10:12)pero este concepto no está fundamentado ni sustentado por las Escrituras hebreas.

